

Estudios sobre la sociedad próxima¹

Prólogo

Detrás del discurso de la *sociedad próxima* se esconde mucho más que un título provisional. Nos encontramos aquí nada menos con la suposición de que la introducción del ordenador tendrá consecuencias tan dramáticas para la sociedad como antes lo tuvieron la introducción del lenguaje, la introducción de la escritura y la introducción de la imprenta. La introducción del lenguaje constituyó la sociedad de tribus, la introducción de la escritura constituyó la Grecia antigua, la introducción de la imprenta constituyó la modernidad y la introducción del ordenador constituirá la sociedad próxima. Cada nuevo medio de difusión enfrenta a la sociedad con nuevas posibilidades de comunicación y con otras que se han vuelto obsoletas, para cuya manipulación selectiva ya no bastan ni las estructuras y ni la cultura actuales de la sociedad. Por eso, la introducción de cada nuevo medio de difusión debe conducir a un remodelamiento de esas estructuras y de esa cultura si quiere establecerse como posibilidad en un frente amplio; de lo contrario, el nuevo medio estará limitado solo a una forma de utilización periférica.

Se puede discutir si la fotografía, la cinematografía, el teléfono y la televisión no poseen una importancia por lo menos tan grande como el lenguaje, la escritura, la imprenta y el ordenador. Se puede discutir si tiene sentido entender al lenguaje como medio de difusión de la comunicación. Y en vistas de la complejidad y diversidad de cada sociedad, con más razón se puede discutir si tiene sentido hablar de *una* estructura y *una* cultura por cada formación social; por no decir que también puede ponerse en duda el hecho de que cada una de las formaciones sociales puedan subordinarse tan inequívocamente a solo un medio de comunicación como estamos suponiendo aquí. ¿La teoría y la historia de los medios de comunicación (en adhesión a Harold A. Innis, Marshall McLuhan y otros) no están mucho mejor descritas si parten de la base de la diversidad y de la ambigüedad para construir a partir de allí planteamientos empíricamente más capaces de producir una diferenciación?

Los estudios reunidos en el presente volumen le deben su intercohesión a la sorpresa de que los planteos sobre la forma estructural y la forma cultural de una sociedad, es decir, los planteos sobre la producción mediática de excedentes de sentido y aquellos sobre la reducción formal de excedentes de sentido de la sociedad, son los que posibilitan de una manera muy precisa la observación y diferenciación de los fenómenos sociales en su formación. El teatro, la arquitectura, el trabajo, la organización, la universidad, las imágenes, la familia: todas ellas son *invenciones únicas* de la sociedad, que encontramos en cada sociedad, pero siempre con formas estructurales y culturales distintas. Por eso, en los capítulos siguientes examinaremos con detalle esos y otros fenómenos para observar cómo reaccionan ante los problemas que aparecen en una sociedad en el marco de la introducción de un nuevo medio de comunicación.

La "*sociedad próxima*" le da el nombre a este libro. Peter F. Drucker denominó "*next society*" a la sociedad que comienza a reaccionar ante la introducción del ordenador, pues ella se diferenciará de la sociedad moderna en todas sus formas de procesamiento de sentido, en sus instituciones, en sus teorías, en sus ideologías y en sus problemas². Más allá de lo cual, sin embargo, detrás del concepto de "lo próximo" posiblemente se esconda una verdad tan importante como detrás del

¹ Baecker, Dirk. „*Studien zur nächsten Gessellschaft*“. Suhrkamp, Frankfurt a.M., 2007.

Traducción de **Juan Pablo Sáenz**. Contacto: jpsaenz@gmail.com, <http://www.jupixweb.de>

² Véase: Drucker, Peter F. „*The next society: A survey of the near future*“. En: *The Economist*, November 3rd 2001. Reimpreso en: *íd.*, „*Managing in the next society*“, New York: St. Martin's Griffin, pp. 233-299

concepto de la "modernidad". Lo "moderno" era solo aquello que podía entenderse dentro de una sociedad intranquila, dinámicamente estabilizada, como *modus* de sí misma, como estado modal, es decir: transitorio; en confrontación con otros estados. Posiblemente también en la referencia hacia "lo próximo" exista una fórmula estructural igual de problemática. Probablemente nos las tengamos que ver con una sociedad calibrada no ya con la figura equilibrada del "*modus*", sino con la figura orientativa de "*lo próximo*". La sociedad que viene, si es que se impone, estará enfocada en todas sus estructuras a la capacidad de realizar siempre un paso más, para atreverse entonces a dar un vistazo rápido sobre las condiciones que allí se encuentren. Ya no confiará en el orden social del status y la jerarquía ni en el orden material del estado de las cosas y de sus funciones sino que por el contrario, será un orden temporal que estará caracterizado por la sucesibilidad de todos los procesos y que definirá a cada suceso individual como un "siguiente paso" en un terreno fundamentalmente inseguro.

Pero no será solo un orden temporal (también la sociedad moderna lo es); será además un orden ecológico, de una forma aún más radical de lo que podemos imaginar, si por ecología entendemos tener que lidiar con relaciones vecinales entre órdenes heterogéneos que carecen de cualquier relación preestablecida, de todo orden trascendental y de todo sentido global. Así cobra sentido la idea de *forma* de George Spencer Brown; conforme al carácter de proyecto de cada forma individual, que consiste en que en el marco de una ecología tal, la forma solo puede ser pensada como algo en condiciones de combinar la autoreferencia recursiva con el saber sobre la intransparencia de las condiciones dadas. El arte es un precursor en este sentido, pues cada obra de arte se establece al auto-documentar cómo ella misma lidia con situaciones incontrolables. Probablemente esto sea una especie de cianotipo que también pueda encontrarse en la fundación de empresas, en las relaciones amorosas, en los movimientos políticos y en las cismas; siempre y cuando se sepa qué buscar. Lo importante es que el ordenador, capaz de recordar (y que está comenzando a comunicarse en la sociedad como hasta ahora solo se había visto en los seres humanos) se está convirtiendo en el paradigma de esa combinación de autoreferencia recursiva y robusta intransparencia en donde se pone a prueba aquello que puede ser la estructura y la cultura de la sociedad próxima.

Probablemente, la sociedad próxima pueda comprenderse mejor si se la describe como una población de proyectos de control que se complementan mutuamente, se cruzan y se utilizan de algún modo, pero que sin embargo no pueden ordenarse: ni en el orden de una jerarquía de estatus como en la sociedad de la escritura, ni en el orden material funcional como en la sociedad de la imprenta. En comparación con estos impresionantes proyectos de un orden global (piénsese en Henry Adams), la sociedad próxima nos recordará más bien a las condiciones tribales de la sociedad oral. Pero la descripción se queda corta, pues si los indicios actuales no engañan, la sociedad próxima no estará compuesta por unidades homogéneas ordenadas segmentariamente ("tribus"), sino por unidades heterogéneas ordenadas ecológicamente ("proyectos de control").

A continuación, ubicaremos a la sociedad próxima y sus contornos, todavía difusos, en el contexto de las formaciones hasta ahora mejor reconocibles: la sociedad de tribus, la Grecia antigua y la sociedad moderna. Para ello, y a modo de ejercicio, proyectaremos sobre esas tres formaciones sociales las ideas que giran en torno a la sociedad próxima, lo que sirve tanto para especificar mejor el problema como para ejercitar la visión sociológica. Se observará así una cierta falta de precisión histórica, pues desde la introducción del lenguaje nos enfrentamos con aproximadamente cuatro millones de años de historia humana: resulta imposible evitar cierta indeterminación, ciertos saltos y

ciertas suposiciones atrevidas. Aun así creo que tiene sentido, en mi opinión, esbozar las ideas y las observaciones de este tipo; no se trata de presentar un proyecto de historia universal. Por el contrario, se trata de intentar una teoría de la forma de la sociedad que responde a solo una cuestión: el problema de la recursividad de toda reproducción social, y que trata de responder a ese problema enfrentándolo a cuatro variantes de un medio de comunicación dominante.

Por lo demás, le debo la hipótesis en la que quiero basarme de aquí en más a una de las partes (en mi opinión) más especulativas del libro de Niklas Luhmann sobre *La sociedad de la sociedad*, en donde nos presenta la idea de que la sociedad solo pudo sobrevivir a la introducción de la escritura, de la imprenta y del ordenador porque logró encontrar *formas culturales de tratamiento selectivo* del excedente de sentido producido por los nuevos medios³. Volveré sobre esa idea en cada uno de los siguientes estudios, debido a lo cual le pido al lector tener paciencia con la redundancia resultante. Sin embargo, podrá observarse que la repetición de esos pasos tiene sentido, pues lleva la atención a cada uno de los pequeños pero relativamente robustos fenómenos de la sociedad, descubriendo una relación relativamente sorprendente de cada uno de ellos con otros fenómenos, pero sobre todo: con cada una de las formas culturales de la sociedad. Y en sentido opuesto, estas formas culturales adquieren plausibilidad por el hecho de no existir solo en el mundo de los valores y los discursos, sino por haber sido incorporadas a la estructura de la realidad empírica. La magia de los chamanes, la teleología de Aristóteles, la metafísica del equilibrio de Descartes o el cálculo de George Spencer-Brown se deben a reflexiones sobre una multiplicidad de problemas que exceden la búsqueda de formas de tratamiento del excedente de sentido de una sociedad. Pero en seguida se tornan evidentes en el quehacer diario de una sociedad, en sus formas más obvias de cooperación, en la comprensión de lo que es una familia, y aunque en teoría pueda encontrarse el denominador común de la semejanza en las estructuras de una sociedad, sigue sorprendiendo en la práctica.

Luhmann refería su hipótesis sobre la *forma cultural* (en singular) de una sociedad, a uno de los excedentes de sentido producidos por los medios de comunicación de esta sociedad (idioma, escritura, imprenta y televisión, dinero, poder, verdad y amor), pero a continuación se limitaba a proyectarla sobre los medios de difusión (a diferencia de los *medios de prosperidad*⁴ de la comunicación). En las siguientes páginas adoptaremos este procedimiento ejemplar, pero sin descartar que puedan explorarse otras premisas de investigación, al preguntar con mayor precisión que hasta ahora sobre el excedente de sentido del dinero y poder, verdad y amor, en su producción y reducción mediante diferentes instituciones de la sociedad, desde la familia y la escuela hasta la universidad, o desde la iglesia hasta las fuerzas armadas pasando por el teatro.

Entendemos estos estudios como un aporte a una posible arqueología de la sociedad. Por supuesto, los medios de difusión no se disuelven en su producción de excedentes de sentido, sino que se superponen unos a otros, de modo tal que (por ejemplo) las antiguas formas culturales del manejo del idioma y la escritura aún siguen siendo necesarias cuando aparecen otras nuevas que están a la altura de la imprenta y el ordenador⁵. Esto implica luchas culturales de diferentes grados

³ Véase: Luhmann, Niklas. „*Die Gesellschaft der Gesellschaft*“. Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1997, pp. 405 ss.

⁴ *Erfolgsmedien* en el orig. (N.d.T.)

⁵ En ese sentido no deja de ser correcto el tópico habitual de la “sociedad obsoleta” de ciertos teóricos de sistemas. En especial, véase el memorándum de Gregory Bateson “*Time is out of joint*” que le enviara a los miembros del consejo de supervisión de la universidad de California en 1978, reimpresso en: id., “*Mind and Nature: A necessary unity*” New York, Dutton, 1979, pp. 215-233. Véase también: Ashby, W. Ross. “*The Brian of*

de violencia, si por ejemplo una forma cultural hábil en el manejo del excedente de sentido de la escritura reclama para sí el derecho de manejar los problemas estructurales que surgen con la imprenta y el ordenador. Entonces aparecen los fundamentalistas que pretenden aplicar la idea de Aristóteles, según la cual todo en la sociedad tiene su justo lugar (su *telos*) en concordancia con el alma del individuo, con la justicia del estado y la armonía del cosmos, a circunstancias que ya no pueden ser descritas en el marco de su dinámica social y temporal. Por otra parte, las exigencias del nuevo orden (ya no solamente moderno, sino constituyente de una filosofía y unos procesos que lo exceden) son tan exageradas para la sociedad más simple, acostumbrada solo al lenguaje y a la escritura, que confunde y desorienta a todos sus integrantes.

Hay que tener en cuenta este tipo de recusaciones, aun cuando en las siguientes páginas no se les preste gran atención. Nos concentraremos en la diferencia lo más estricta posible entre los cuatro tipos de formas culturales y estructurales de la sociedad de tribus, la sociedad antigua esclavista, la cultura moderna de la imprenta y la sociedad próxima del ordenador. En cada situación puntual de la sociedad globalizada, en pos de convertirse en una sociedad mundial, esas formas estructurales y culturales se encuentran en un conglomerado no exento de roces y por momentos autoexcluyentes, y hay que conocerlos un poco para tener un instrumental diagnóstico en cada una de estas situaciones capaz de tener en cuenta, según esa antigua y buena costumbre de los sociólogos, no solo al hombre y la naturaleza sino también a la sociedad. El diagnóstico de las formas estructurales es tarea de la ciencia; pero las formas culturales de la sociedad nos conciernen a todos. En ellas depositamos nuestros corazones y nuestra razón, con melancolía en las viejas y con vacilación en las nuevas, y por eso no estaría mal conocerlas un poco mejor.

Berlín, en marzo del 2007

yesterday and today" En: id., *"Mechanisms of intelligence: Ross Ashby's writings of cybernetics."* de Conant, Roger (Ed.), Seaside, California, Intersystems, 1981, pp. 397-403. Sin embargo, todavía no está claro cómo se produce ese envejecimiento o sensación de envejecimiento. En los siguientes estudios haremos el intento de explicar esa sensación recurriendo a diversos grados de evolución socio-cultural, cuyos límites están marcados por la introducción de un nuevo medio de difusión de la comunicación.